

Las ciudades; la higiene precaria y las indisciplinas rampantes de hoy en día.

Me refiero en esta ocasión al artículo titulado "La Higiene es responsabilidad de todos", de José A. de la Osa, tema que también se trata en el Congreso de los CDR, ahora en marcha.

Es evidente el deterioro de la cultura ciudadana respecto a la higiene ambiental, potenciado por la indisciplina social rampante y la alarmante deficiencia en cuanto al funcionamiento y control de las entidades encargadas en mantenerla; al menos esa es la situación que se aprecia en nuestra capital, esa que hasta cantamos que la queríamos ver como "la más bella de América Latina", como los Van Van reclamaron con su ritmo incomparable allá por los años 70s.

Y no es solo la basura desbordada de depósitos, también está la chapucería en las obras públicas, el robo de los registros de alcantarillas y hasta bustos en los parques, las pintadas en cualquier espacio público e incluso en bustos de figuras insignes de la sociedad como lamentablemente se ven (y nadie hace nada) en el bello parque al lado del Teatro Amadeo Roldán, en los bustos frente a Maternidad de Línea, el busto de Camilo Cienfuegos en Línea y C y muchas otras manifestaciones que relacionarlas haría demasiado extenso este mensaje.

Creo que todos podemos comulgar en que la primera batalla se da en el hogar, con el ejemplo de los padres cuando le dicen a sus hijos, sin regañarlos, que tiren al latón de basura esa envoltura del caramelo, que no se escupe en el suelo, que no se bosteza sin taparse la boca.

Pero desgraciadamente se constata hoy día como cualquier ciudadano, sin diferencia de edad, actúa con indolencia, con ligereza, como inconsciente de lo que hace, ni preocuparse por el entorno, que es su entorno y lanza por la ventanilla del auto o la guagua, una lata de refresco, tira al descuido la bolsita plástica con la basura o la cuelga de un árbol y muchos más actos deliberados o inconscientes, repito. Pero también se es vandálico cuando se arranca un auricular telefónico, se quema un depósito de basura en un parque o se arranca de su sostén el depósito y no falta quien simplemente roba las letras del monumento al legendario líder antisegregacionista norteamericano Martin Luther King y al final, ¡no pasa nada!

Se hace demasiado frecuente ver un hombre, joven o viejo, orinando en cualquier parte, hasta frente a un círculo infantil y los hay que se permiten defecar en cualquier acera. Todo lo que menciono lo he visto y me remito al juicio público si miento o exagero.

Es verdad, se han perdido valores, aquellos valores que necesitaron muchos años para que se entronizaran como parte del acervo nacional y que llegaron a expresar las características del cubano mundialmente; compartidor, solidario, cuidadoso de su presencia y cortes, amable, caballeroso, locuaz y amigo. Recordemos, y los que no lo vivieron que lo sepan, que hasta en la Capital, en cualquier barrio, las personas vivían con la puerta entreabierta (aquél gancho en la puerta que ya no se vende ni entre los merolicos) y tu ibas al vecino cuando necesitabas un poquito de azúcar.

Esos son los valores a que se refirió Raúl, simplemente porque él los vivió y sabe el tremendo costo socio-político que significa perderlos. Peor, han aparecido antivalores y otros han vuelto a tener vigencia, como aquello de ser **el bicho, el marañero** que siempre le busca la vuelta a las cosas en su provecho.

Pensando en valores, siempre me viene a la mente los que, con tanto amor patrio inculcándonos, dándonoslos a conocer, nos legó El Apóstol, en cada verso sencillo, cada uno de sus artículos en "Patria", en su prolifera correspondencia y en los postulados del partido de nuevo tipo que fundó entonces con los mejores hijos de la nación; el Partido Revolucionario Cubano. Paralelamente se forjaron aquellos valores que sirvieron de base, de sostén de la Familia Cubana por excelencia, la familia Maceo y Grajales.

Volviendo a nuestra realidad, es cierto que desde la familia y en el barrio, a través de los CDR, hay que echar la batalla cotidiana contra las aberraciones de la sociedad, pero en mi opinión, la

tarea mayúscula, **la que toca hoy día, es de las autoridades**, en particular de nuestra PNR y de las instituciones de la administración pública, desde el Municipio.

El momento reclama acciones bien concebidas y enérgicas por su papel ejemplarizantes y eso es cuestión de todos pero, **en primer lugar, de las autoridades** y es lo que sucede en cualquier país donde se respetan las disposiciones y se hace imperar la disciplina, incluso aquellos donde las clases sociales no comparten muchos de los valores.

Que se sepa, por esos caminos de este mundo, que es ancho pero no tan ajeno actualmente, a nadie se le ocurre cambiar la fachada de un edificio a su antojo, sin autorización de autoridades urbanísticas, o sacar la basura fuera de hora, o hablar por el teléfono móvil sin tomar en cuenta el accidente que puede causar o conducir autos que con sus emanaciones deterioren la salud pública y el medio ambiente y es que en muchos países, sencillamente, las multas para estas indisciplinas son como para no olvidarse y las disposiciones **tienen "fijador"**, categoría filosófica que con mucho tino nos legó Héctor Zumbado, ese insigne pensador que utilizó su fórmula tragicómica de analizar la sociedad.

Es importante conocer que en muchos lugares los establecimientos, públicos y privados deben "garantizar" el cuidado, la limpieza de su entorno inmediato y si se incumple y alguien resbala y cae debido a un derrame de líquido, un obstáculo cualquiera, se hace responsable del daño.

No aspiro a que se me publique pero considero que de alguna manera los decisores pueden tomar en cuenta alguna de estas ideas.

Wenceslao Reyes

La Habana, 27 de septiembre de 2013.